



Title	RELACION DEL ASEDIO Y DESTRUCCION DEL CASTILLO DE OSAKA HECHA POR BERNARDINO DE AVILA GIRON EL AÑO 1615
Author(s)	Alvarez-Taladriz, J. L.
Citation	大阪外国語大学学報. 1968, 20, p. 1-24
Version Type	VoR
URL	https://hdl.handle.net/11094/80325
rights	
Note	

The University of Osaka Institutional Knowledge Archive : OUKA

<https://ir.library.osaka-u.ac.jp/>

The University of Osaka

RELACION DEL ASEDIO Y DESTRUCCION DEL CASTILLO DE OSAKA HECHA POR BERNARDINO DE AVILA GIRON EL AÑO 1615

J.L. Alvarez-Taladriz

“Nunca la sucesión de los señoríos,
y más nuevos, ha de estar dependiente
de la vida de uno solo, porque no se dé
con esto ocasión a nuevos pensamientos.”

ALAMOS BARRIENTOS, *Tácito Español*, Madrid, 1614.

I

En la periodización de la historia japonesa ha sido tradicional el método geográfico, atendiendo a la localidad de la capital o a la sede del gobierno militar. Explicable es que respecto al tiempo de liquidación de la época de las guerras civiles, desde la segunda mitad del siglo XVI, se hayan rotulado los períodos correspondientes a Oda Nobunaga (1534—1582), Toyotomi Hideyoshi (1537—1598) y Tokugawa Iyeyasu (1542—1616), con los nombres de los castillos de Azuchi, Momoyama y Yedo; selección congruente al hecho de que la entrada de aquellos tres generales en la escena histórica no tuvo mejor credencial que la fuerza de las armas ni razón más sólida que los baluartes de sus castillos. Pero es el caso que ninguna de las fortalezas citadas fue teatro de contiendas guerreras decisivas del curso de la historia japonesa. En cambio, el castillo de Osaka, cuyo doble asedio y cruenta rendición selló la hegemonía dos veces y media secular de la familia Tokugawa, no ha prevalecido como título del período en que dominó Toyotomi Hideyoshi, constructor de esta fortaleza, llamada a ofrecer refugio inexpugnable a su hijo Hideyori (1593—1615), que le garantizase el señorío de Japón frente a las pretensiones de Iyeyasu, alcanzadas ya, cierto es, en la batalla de Sekigahara (1600), pero cuyo aseguramiento definitivo sólo llegó cuando sucumbieron simultáneamente el castillo de Osaka y Hideyori (1615).

Quizá la preterición de esta fortaleza, como etiqueta de una época, ante el castillo de

Momoyama se deba a que, en último término, el criterio parcelario de la historiografía japonesa no haya sido el meramente geográfico sino más bien el estético, única valoración en que Momoyama excede a Osaka, y aunque en rigor este punto de vista sea sólo válido para la historia artística se ha generalizado a la política, porque en toda la gama estimativa nipónica prevalece la belleza sobre la fuerza.¹

También pueden haber contribuido a este resultado consideraciones éticas: la rota del castillo de Osaka, poco ejemplar en sus incidencias, rebosante de deslealtades y falta de humanidad y generosidad hacia los vencidos, convenía soslayarla por los vencedores que, a falta de títulos más nobles, procuraron silenciar todo lo que evocara sucesos que pedían más olvido que perduración. Y esto no sólo en la literatura histórica influida por la censura de los Tokugawa vencedores, también cronistas europeos favorables a los vencidos en Osaka, mostraron desgana de relatar el cerco y destrucción del castillo de esta ciudad por considerarlo una página nada gloriosa para todo el pueblo japonés. Tal fue—como se verá—literalmente el caso del autor a que se refiere este artículo, Bernardino de Avila Girón, cuya descripción de “las guerras de Osaka”, escrita pocos meses después de sucedidos los hechos que narra, ha permanecido hasta aquí inédita.

Bernardino de Avila Girón nos dice más de sus viajes por el Asia meridional que de los que hizo por Japón, y es tanto su silencio que tal vez responda a haber sido muy raros sus desplazamientos fuera de Nagasaki.² No consta que visitara a Osaka y en todo caso no fue testigo presencial de la guerra que tuvo por teatro a esta ciudad y a sus cercanías. Pero le sobraron informantes *de visu*, primero, entre los Religiosos que estuvieron cumpliendo su ministerio eclesiástico durante la contienda, además, los numerosos comerciantes y gente de armas de Arima, Omura, Hirado y Nagasaki, y quienes sin proceder de estos lugares encontraron en ellos refugio después de la derrota del bando en que habían militado.

¿Cuándo se enteró Avila en Nagasaki del resultado decisivo de la guerra civil en Osaka? De pasada escribe en su *Relación del reino de Nippon*: “El reino está aún revuelto y hoy, último de febrero, [de 1615] no tenemos aún nueva cierta de quién quedó por señor de él, aunque se dice que lo será Finde Yori, hijo de Thayco Sama. Será Dios nuestro Señor servido de que así sea y para mayor honra y gloria suya y aumento de esta afligida cristianidad, cuyos ministros están al presente, todos cuantos se quedaron, ocultos, unos en traje de Japón y otros en el nuestro, haciendo grande maravillas.”³

Sabemos que el 12 de junio había llegado a Hirado la noticia de la victoria de los Tokugawa, por constar en la entrada correspondiente a tal fecha del *Diary of Richard Cocks*, confirmada por varias cartas recibidas en dicha localidad el 15 del mismo mes. El día 17 de junio por la tarde se presentó en la factoría inglesa de Hirado “un fraile franciscano,

llamado Padre Appolonario, a quien yo había visto —escribe Cocks— dos o tres veces antes en Hirado. Se halló en la fortaleza de Osaka cuando fue tomada y tuvo la buena fortuna de escapar. Me declaró que no traía con él más ropa que la puesta porque el desenlace había sido muy rápido. Maravillóse de que una fuerza de 120000 hombres, que era la de Hideyori, hubiese sido batida tan rápidamente. Me pidió que por amor de Dios le diese algo que comer, pues había pasado mucha necesidad en los 15 días cumplidos desde que partió de la fortaleza de Osaka. Después de haber comido le di 15 mases de plata y al punto se marchó.”⁴

Ocho o diez días después que el Padre Fray Apolinario Franco, O. F. M., consiguió llegar a Nagasaki, vía de Usuki,⁵ el Prior de San Agustín, Fray Hernando de San José, O. S. A., quien según el mismo Avila nos dice había presenciado los episodios finales de la guerra de Osaka, de suerte que Avila pudo recibir estas noticias entre el 20 y el 30 de junio de 1615.

Al tiempo de la tregua entre las llamadas “campana de invierno” de 1614 y la “campana de verano” de 1615, hacía su jornada a Yedo el Padre Fray Diego de San Francisco y por estar tomados todos los caminos, viendo que varios contingentes de tropas de los Tokugawa regresaban a la capital, se metió entre los soldados, vestido de japonés, y pasó con ellos disimulando 120 leguas sin que le conociesen. No sabemos si escribió alguna carta a sus correligionarios en Nagasaki y si la alcanzó Avila, que estaba en muy buenas relaciones con los Religiosos de San Francisco. Por lo demás Fray Diego era poco aficionado a historiar asuntos temporales, despacha en poco más de una docena de líneas la contienda de Osaka, porque “si hubiera de hacer relación de las cosas de esta guerra fuera menester mucho papel y tiempo”⁶, y es seguro que le faltaba tanto el uno como el otro.

Avila tampoco menciona a tres Padres de la Compañía de Jesús que se hallaron en Osaka durante la guerra o parte de ella: el P. Benito Fernández, el P. Baltasar de Torres y el P. Juan Bautista Porro, de quienes no parece haberse informado nuestro autor, pero cuyos testimonios sirvieron para que el P. Matheus de Couros, S. J. escribiera su notable relación de la guerra, que viene en cabeza de la Carta Anual de 1615,⁷ a la que hemos de referirnos varias veces. Avila parece haber desconocido también las cartas de los Padres Baltasar de Torres y Juan Bautista Porro sobre las peripecias de su odisea durante el asedio al castillo de Osaka y en la jornada de regreso a Nagasaki.

Bernardino de Avila, según he observado en otra ocasión, narra los sucesos de su *Relación* a él contemporáneos en el orden natural de su ocurrencia cronológica, alterado sólo en casos en que el lugar donde sucedieron no tuvo comunicación rápida con Nagasaki, como aconteció en el caso de Osaka, cuyas comunicaciones estaban particularmente difícil-

tadas por la guerra misma.

La fecha más reciente citada por Avila antes de iniciar su crónica de la guerra de Osaka es la del 19 de febrero de 1615, diciéndonos que este día “se partió de aquí [Nagasaki] para Ozaca el muy reverendo Padre Fray Hernando de San José, Prior del convento que aquí hubo de San Agustín, Religioso de gran valor y virtud.”⁸ En el otro extremo cronológico, la primera fecha mencionada después de la relación de Osaka es el 26 de diciembre de 1615.⁹ Como sabemos, Avila alcanzó las noticias de Osaka entre el 20 y el 30 de junio de dicho año; lo que se comprueba también porque refiriendo la prisión del Padre Fray Juan de Santa Marta, el 24 de junio de 1615, en Omura, explica que los bonzos le habían acusado varias veces ante el *tono* sin efecto, “pero así como fue sabida la destrucción de Osaka, que fue gloria particular para ellos, luego se fueron al *tono* y le dijeron que si aquel *juqui* [*shukke*] de Nanban, por el Padre, había de residir en aquella tierra, que ellos no tenían allí qué hacer y así que les diese licencia para se subir al Miyako.”¹⁰ Este dato, aparte su alcance para fechar la crónica de Avila entre julio y diciembre de 1615, nos descubre la opinión de que la posibilidad de la victoria de Hideyori era interpretada por los bonzos como menos favorable al budismo que el triunfo de los Tokugawa.

Si vale la conjetura de fechar dentro de la segunda mitad de 1615, —quizá en octubre— la relación de Bernardino de Avila sería la primera información europea de las “Guerras de Osaka”, que comprobaron una vez más la veracidad de la sentencia de Tácito que encabeza estas líneas.

II

MUEVE EL DAYFU GUERRA AL FINDE YORI, Y VIENELE A PONER CERCO SOBRE OZACA, LA CUAL SE LE DEFIENDE CON MUCHO VALOR

“Pensamiento tuve de pasar en silencio por este lastimoso suceso, y si fuera cosa que se pudiera hacer sin notable falta lo hiciera, movido por una parte de compasión y por otra por no tratar un caso en que tan grande nota de bárbara, infame, pusilánine, traidora e ingrata ha dado esta nación, tan alabada de muchos y de algunos subida hasta las estrellas. Y aun, por mis pecados, yo he dicho algo que no de-/ fol. 178r/ biera.

Para principio de tratarlo, es necesario saber, como arriba quedó dicho,¹¹ que el que llaman algunos, aunque sin causa, razón ni fundamento, emperador de Japón, no llamándose el mismo sino capitán general, y este es el título y honra que le dio el Dayri,¹² que como se ha dicho es por línea recta Señor y Rey legítimo, verdadero del Japón, y eso significa Goxo.¹³ Este, pues, llamado Dayfu¹⁴ por otro nombre, tenía tiranizado y tiene dos

veces este reino: la una al Dayri y la otra al Hideyori,¹⁵ hijo heredero del famoso Thayco Sama, el cual aunque tampoco fue rey legítimo por herencia fuelo por su valor, y sacándole de poder de bellacos y traidores, que lo tenían arruinado, tiranizado y echado a perder, lo sujetó y puso, como queda dicho,¹⁶ debajo de su dominio y redujo la gente de él a paz y concordia, y a mejor y más seguro, urbano y doméstico trato, haciendo leyes conque hizo a todos temer y ser temido, de modo que nunca este reino gozó de la paz, tranquilidad y sosiego que en el tiempo que él gobernó, ni de más prosperidad y justicia.¹⁷

Cuando Taikosama se vio con heredero, luego dio orden en cómo lo fuese de lo que había ganado y adquirido por su ventura, valor y brazo, aunque el mismo decía que no había su hijo de ser rey de Japón si quedaba niño cuando él muriese. Pero como sabio, que lo era y de gran prudencia y gobierno, dio para eso el mejor medio que halló. Y así, primeramente, edificó y fortaleció la fortaleza de Osaka, la cual ganó por su valor con inmenso trabajo y largo cerco de Rocuchun dono,¹⁸ bonzo que la tenía tiranizada, y hizole más altas cercas y murallas/ fol. 178v/, con muy anchas y profundas cavas y fosos, en el uno de los cuales podían navegar naos de a mil toneladas, con puentes seguras y levadizas, fuertes y vistosas. El campo de esta fortaleza era muy grande y espacioso, y tanto que era una famosa ciudad capaz para aposentarse en ella más de cuatrocientos mil hombres de guerra. Hizo dentro palacios soberbios, ricos y famosos. Particularmente en lo interior de esta famosa máquina estaban las moradas del príncipe Hideyori, que para no ser prolijo diré sólo que tenían una sala adonde había mil *tatamis* extendidos, porque tenía 45 *tatamis* de largo y 25 de ancho y todos estos de a 5 taes cada uno, de modo que sólo el suelo valía más que otros buenos palacios. Toda esta sala, que era maravillosamente labrada y obrada, era por de fuera retodabada, planchada, aforrada y guarnecida de planchas de cobre, de modo que por ningún acontecimiento por fuera no podía ser quemada. Y todo lo que parecía por fuera y dentro era sutilísimamente labrado y dorado, como lo eran las sierpes, bestiones salvajes y diversas carrancas que por las altas esquinas y caballetes parecían. Pero que era esto cuando todos sus hidalgos y criados de nombre tenían casa dentro de la misma fortaleza, en cuyas portadas se gastó a diez mil a quince mil y a veinte mil ducados. Los jardines y recreaciones que dentro había es impertinencia tratarlo, porque parece que adivinó el sabio rey que no había su desdichado hijo de ver otro mundo ni otra recreación ni había de salir/ fol. 179r/ de allí con vida, y en efecto le labró casa y sepultura.¹⁹

No puede llamarse señor de la Thenca quien no lo fuere de Osaka y de su fortaleza, y así el año de 1597, como arriba queda dicho, en principio de enero, entregó esta fortaleza al susodicho Hideyori, siendo de cinco o seis años, con grande aplauso de todos los seño-

res de Japón, que actualmente le acompañaron desde Meaco, como arriba se dice en el capítulo [VII],²⁰ y en ella le dejó, y por su ayo a este tirano, que era su consuegro, como queda dicho,²¹ casado con su nieta. Y cuando le ciñeron la daga o *guaquizaxi*²² fue con grandes ceremonias, y fue su padrino el Thono de Satzuma, pareciéndole al Taiko que, siendo tan aprimorado, moriría por su hijo; pero póngase de lodo, que tan bellaco desvergonzado es él como los demás.²³ Pues cuando se vio morir, llamó al Dayfu, que entonces se llamaba Micagua Yeyaso, y a su modo le tomó, delante de todos los señores de Japón, rigurosísimo juramento, y él lo prometió cumplir y gobernar el reino en nombre del príncipe, hasta que fuese de edad de quince años, y que entonces se le entregaría sin contradicción, embargo ni dilación, y así lo prometió a los cuatro gobernadores que dejaba Taikosama nombrados, que eran hechuras suyas todos y al fin murieron por él.²⁴

Estas y otras prevenciones hizo y ordenó el prevenido rey, pero fueron trazas humanas que no se cumplen ni aprovechan contra lo que ordenan las divinas. El cómo se hizo éste absoluto señor y tiranizó el reino ya queda dicho,²⁵ y lo mucho que reinó/ fol. 179v/ en él la codicia de oro y plata o aquello que lo vale, y la ambición de reinar.

Pues como viese que el Hideyori era ya hombre de más de 17 años, y se hallase ageno de voluntad para cumplir la palabra y juramento hecho, determinó matarle, y para este fin hizo lo que arriba se dice cuando con todos sus hijos subió a Meaco, el año de 1611,²⁶ y le obligó a que lo fuese a visitar, lo que el mancebo hizo persuadido de Fucuxima Thayun Dono, su tío,²⁷ y de Canzuye Dono, señor del Fingo²⁸ y de otros criados y amigos de su padre, los cuales todos él después mató con ponzoña, y a Tayudono recluso en Yendo sin le dejar salir de allí jamás, porque con su prisión se hallaba seguro de muchos inconvenientes como podía tener con la libertad de un tan valeroso hombre y tan cercano pariente de aquel a quien deseaba acabar la vida para tener la suya segura. Trazas de un tirano sin ley ni fe, vergüenza ni verdad contra su señor, hijo de quien sólo porque le fuera leal después de su muerte le había en vida sufrido mil soberbias y honrado más que a otro de su reino, pero ¿qué no hará un japonés codicioso de dinero?

Aconsejado el Hideyori particularmente de su madre determinó de reedificar el ídolo llamado Daybut, bestia de disforme grandeza que era en Miyako y en que gastó por lo menos cuatro millones.²⁹ Hízolo y acabolo y con él el remate de sus días y no principio de su reinado, como los malditos bonzos le habían persuadido a la/ fol. 180/ a la triste de su madre. Hizo una campana famosa en la cual puso el día mes, año y era en que había sido acabada y por quién, y estando apercibiendo para con grande majestad ir a hacer la primera adoración al endiablado ídolo, llególe una tan atrevida como injusta embajada de parte de Daifu, por la cual se mostraba muy indignado y en ella le mandaba absolutamente cuatro

cosas. Mostrábase agraviado por haber mandado hacer aquella campana en su nombre y haber puesto en ella el suyo, pues viviendo él, que era señor de la Tenka, no se permitía. Decíale que para se purgar de un tan grande atrevimiento había de hacer cuatro cosas. La primera, deshacer la campana y quitarla aquel título.³⁰ La segunda, que se había de salir de la fortaleza de Osaka y irse a morar a otra que él le señalase. La tercera, que de allí adelante le había de ir todos los años a visitar y dar obediencia. La cuarta, que había de enviar a su madre a la ciudad de Yedo en rehenes. Y cuando no quisiese hacer esto por bien, que le haría guerra.

Esta embajada, cartas y recado trajo Ichinocami, gobernador de Osaka, criado antiguo de Taikosama y agora traidor, y el que ya había procurado matar al mancebo.³¹ El cual recibido por el Hideyori luego le hizo echar de la ciudad.³² Y respondiendo al Daifu dijo que de muy buena voluntad desharía la campana y quitaría el letrero, pues tanto le había ofendido; pero que lo demás que mandaba que mientras viviese no lo haría. Y con esto se puso en / fol. 180r / armas, lo cual sucedió en octubre de [1]614, y la nueva de este alboroto llegó aquí, como arriba se dijo,³³ en 8 de noviembre, que fue lo que hizo que los perseguidores de la Iglesia y ejecutores del impío mandato se apresurasen tanto.

Sabido por el tirano y vista la respuesta luego se puso en camino para Osaka como quien estaba apercebido, y con 415.000 hombres se vino a poner cerco a la fortaleza, de cuyos habitantes fue tan bien recibido que hacían escarnio de él y de su gente porque la había dentro mucha y buena. Los trances que en esta guerra pasaron fueron muchos: muchas las escaramuzas y diversas las salidas de los de dentro y siempre quedaban mejorados; pero tantas las mentiras que comenzaron a discurrir y las cartas que los ociosos fingían con desordenadas nuevas que certeza ninguna se tenía de lo que allá pasaba, y no sólo no la había aquí, pero dos leguas de Osaka no se sabía cosa cierta de lo que sucedía.

Finalmente el tirano, vista la resistencia, comenzó con sus artes, en que es muy diestro, traiciones y engaños, comenzóse a cartear con los de dentro, prometiendo grandes reinos y señoríos a quien le diese la cabeza del pobre príncipe, que aun de aquella estrecha vida no le dejó gozar. Comenzaron con esto a inquietarse más y a no se fiar nadie de sí mismo, porque el tirano estaba odiado y pocos había, fuera de los suyos, que no tomaran verle muerto y al mancebo puesto en el supreno lugar, y como dentro, aunque de secreto, había muchos en el campo del Daifu/ fol. 181r/ hubo de sentir algo, y para se certificar de lo que sospechó o le dijeron, usó de una estratagema diabólica y fue la siguiente.

Hay entre los demás bonzos de Japón unos que muy familiarmente hablan con el diablo, llamados *Yamanbuxis*,³⁴ hizo, pues, llamar a algunos de éstos de los más principales que le pareció y encargóles con mucho secreto y promesas el negocio, y dándoles una carta de

creencia firmada del Hideyori y de su secretario Onoxiurindono, contrahechas tan natural y propiamente que parecían tales las firmas, les dijo que corriesen todo su campo fingiendo ser amigos y de su parte, pero que procurasen escudriñar y saber si había algunos de la parte del Hideyori mostrándose muy sus aficionados, y que hallándolos se los llevasen por escrito en una carta en blanco que también les dio firmada del dicho mancebo aunque falsa.

Para todo tienen habilidad los japones, que son sutiles y de agudeza extraña, pero para una traición, para un fingimiento no hay en el mundo su igual, porque jamás les verán en el rostro lo que tienen en el corazón, y otra cosa notable, que por la mayor parte los hombres de mejor catadura y rostro son peores que los no tales, y así es incierto entre ellos lo que entre nosotros muy usado, que decimos que el hombre de buen rostro donde quiere que va lleva carta de recomendación. Dice el japon de sí que tiene tres corazones: uno común para con todos, otro para con los amigos y otro para consigo solo, y dicen verdad.³⁵ Con una raposía, pues, diabólica y ulisea fueron /fol. 181v/ los bonzos a lo que se les encargó y hicieron su negocio de suerte que llevaron una lista al Daifu en que iban firmados muchos *tonos* y señores de los más principales del campo y no se teniendo por seguro luego trazó otra estratagema y con repentino acuerdo cometió paces al mancebo, con unas condiciones tan honrosas y tan a propósito al Hideyori que las oyó, envióle estos capítulos firmados de su nombre y con su sangre y jurados a su modo solemnemente.

Juramento digno de ser reverenciado

1. Que no pedirá el rey que Fucuro Sama vaya a Yedo en rehenes.
2. Que no pedirá que Hideyori despida sus criados.
3. Que tampoco mandará que despida los *Ronines*.
4. Que no se entremeterá en las diferencias que hubiere entre los criados y gente del Hideyori.
5. Que no le dará pesadumbre en adelante, antes será muy su amigo.
6. Que la renta que goza la posea y que no habrá mudanza.
7. Que si cegare los fosos y derribare el muro de la fortaleza, que le dará los reinos que quisiere.

Juramento del Hideyori al rey

Que si el rey cumple la palabra, jura de no faltar en lo que sigue:

- /f. 182r/
1. Que si le pidiere que dé criados en rehenes, que no cumplirá lo jurado.
 2. Que si le mandare que entregue la fortaleza, que no cumplirá el juramento hecho.

Pero que por honra suya y de su suegro, el *Jongun*, [*shogun*] que allí también estaba,

le había de conceder él también algo, y era cegar dos fosos y derribar un muro de la fortaleza. Parecióles desde dentro que aunque se derribase el muro y cegasen los fosos que con los que quedaban en pie y abiertos se podían defender de todo el mundo, y no se engañaron, si fueran otros, pero japoneses traidores tan infames que, con les hacer el mancebo tan buen tratamiento y tener abiertos sus tesoros para todos, le querían vender, lo que descubierto cortó un día más de 40 cabezas,³⁶ y aceptó las paces, dejando el cumplimiento de ellas para pasada la fiesta del año nuevo suyo, cuyas víspera esto era. Luego el tirano con mucha brevedad dio rehenes y con diligencia no esperada se partió y puso en la fortaleza de Zurunga a tener el año nuevo, por no perder los infinitos presentes que le rinde siempre.³⁷

Quedó en Osaka el Mazamune para derribar el muro y cegar los fosos de la fortaleza,³⁸ lo cual se hizo, y quedaron los de dentro recogidos en lo interior, lugar tan fuerte y tan capaz que cabían holgadamente y con gran comodidad 200.000 hombres, que tantos tenía dentro cuando la segunda guerra, y qué comer para seis años.

III

RENUEVA EL DAIFU LA GUERRA CONTRA EL HIDEYORI

Pasada la fiesta del Jonguatz y su año nuevo, entrado el vigésimo año de la era del Queicho, viendo el Hideyori algún enfriamiento en el Daifu, comenzó a requerir el cumplimiento de los capítulos y paces. Fue el Daifu entreteniéndole y apercibiéndose cortando algunas cabezas, engañando a otros con nuevas mercedes, disimulando con otras y urdiendo nuevas traiciones. Pareciéndole al Hideyori acertado, mandó hacer en la fortaleza alarde de la gente que tenía, y hallando mucha de ella inútil y que había sido recibida más por necesidad que por merecerlo, toda ésta hizo despedir, quedándose con la más lucida y que todos eran soldados o hijos de soldados.

Pues como el Daifu estuviese ya determinado de volver sobre Osaka y tuviese todo apercibimiento y gente preparada, quiso remover al Hideyori y buscar nueva ocasión para no cumplir lo prometido y hizo a su secretario Conzuquendono³⁹ que le escribiese como de sí. El cual lo hizo y en principio de mayo le envió un recado y a decir por sus cartas que él sentía en el rey algún disgusto por haberle informado que tenía mucha gente de guerra y capitanes y que así, como quien le deseaba servir, le avisaba y le aconsejaba que despidiese todos los más que pudiese, pues no le servían más que de le comer sus tesoros, pues Daifusama de toda manera, /fol. 183r/ como con hijo, había de cumplir lo que le había

prometido. No le pareció muy bien al mancebo esta carta y aviso, y así dijo que de qué servía avisarle aquello pues él no salía de los límites del concierto, y que aquellos capitanes que no podía dejar de los tener consigo, pues unos eran criados antiguos suyos y de su padre y otros que se le habían encomendado, que no había que andar en invenciones sino estar por lo capitulado y jurado por el Daifu y aun firmado con su sangre, y que pues uno de los capítulos era que no había de bullir con su gente, que ya mostraba no se los querer cumplir. Y no fue incierto este pensamiento porque el tirano no quería sino buscar algún achaque. Y así envió a llamar a Ono Shuridono, secretario, consejero y brazo derecho de Hideyori, para tratar con él el cumplimiento de lo capitulado, aunque no era sino para matarle, lo que sospechando la madre del dicho Ono Shuri dijo que por ningún caso convenía ir su hijo al llamado del Daifu, porque sin duda era engaño pues ahí no había negocios que tratar sino cumplir lo prometido, y así que ella quería ir a Suruga y ver lo que mandaba o quería Daifusama, y que si la prendiese o matase poco se perdía en ello, pero en matar o prender a su hijo iba mucho a decir. Y así se partió con grande acompañamiento con otras mujeres principales y llegada que fue a la corte dio sus disculpas de parte del príncipe, de que aquella gente que tenía era poca y no para remover guerra sino que la tenía por no la poder con primor y honra suya despedir por entonces y que le /fol. 183v/ suplicaba hubiese por bien de acrecentarle alguna más renta. A lo que el viejo respondió que el había de volver a Miyako muy presto y que allá daría la respuesta, y con esto mandó detener las mujeres que no se volviesen. Ellas entonces avisaron al príncipe que de secreto se apercibiese porque no le cogiesen descuidado.⁴⁰ Procuró el mancebo apercibirse mejor de lo que estaba aunque con silencio, mandó que nadie comprase armas y por no hacer ruido no quiso hacer paga de su gente, conque todos andaban mal contentos. Con todo el poco ruido que el mancebo hacía lo hizo tan grande el vulgo que ya decían que trataban de ir a quemar a Miyako y a Fuxime,⁴¹ lo cual movió al viejo a que mandase tres grandes capitanes con mucha gente para que asistiendo en Fushimi los dos guardasen aquel paso y el otro, que era el tono de Quinoquini, que estuviese apercibido para lo que se ofreciese, como señor de un gran reino y muy cercano a Zacay y Osaka. También por mar puso guardas y no dejaba entrar bastimentos ni gente ninguna en Osaka. Con esto se iban cada día enconando las cosas y iban sucediendo otras que les obligaba a romper descubiertamente.

Los principales capitanes que tenía el Hideyori, o por mejor decir maestros de campo, porque cada cual de éstos tenía un tercio grande de muchos millares de soldados con muchos capitanes, eran cinco: Sananda Xinanondono, Acax[i] Camon, cristiano, con quien estaban los más de los cristianos desterrados, Goto Matabioye, retrocedido, y otros dos.⁴²

Estos tenían a su cargo toda /fol. 184r/ la gente de guerra que no eran criados antiguos del Taiko y de su hijo, y ellos mandaban, ordenaban, hacían y deshacían todo lo que era conveniente y hacíanlo muy bien y con mucho valor, prudencia y osadía, pero eran pocos para la multitud de enemigos que tenían fuera y aun dentro de la fortaleza. Y que fuese por envidia o por recelo o por cohecho no siempre consentían hacer al Sanada lo que quería, aunque vían claramente que acertaba en todo.

Era este Sanada un gran *tono*, soldado viejo y que en tiempo de Taikosama peleó por veces contra este Daifu y él fue el que le venció en campal batalla cuando el Taiko le sujetó y agora de propósito se vino a meter en Osaka a servir al Hideyori, y hizo en el discurso de la guerra cosas maravillosas, y más temía el Daifu a él solo que a los demás juntos.⁴³ Y aunque a la segunda venida del Daifu sobre la fortaleza aconsejó al mancebo que se anticipase y fuese a Miyako y tomase del Dairi la investidura de Quambaco, que es la suprema dignidad que él da y de Tenkadono, no lo consintieron otros que había en la fortaleza.

Cuando el Hideyori vio que el Daifu le volvía a cercar, entendiendo que su mujer holgaría podía ser de irse con su padre, el príncipe llamándola en presencia de Fukurosama, su madre del dicho mancebo, le dijo que por cuanto le parecía que habían de llegar a todo rompimiento su padre, abuelo y él, en el cual podía ser quedar vencido y ella correr peligro de la vida, que si quería irse al Yedo que la enviaría bien acompañada. Ella sintió esto grandemente /fol. 184v/ y comenzó a enternecerse, pero disimulando dijo que tomaba su consejo, entróse en una cámara y llamando una ama que la criara le dio cuenta de lo que pasaba y le dijo: “Yo ya no puedo vivir con honra, pues Hideyori así me quiere echar de su presencia.” Pidióle un cañivete para limpiar las uñas y levantándose por él se fue a Fukuro Sama y le contó lo que pasaba, la cual entró luego donde la nuera estaba y envió a llamar al Hideyori. Ella como les vio en su presencia, no pudiendo más contener las lágrimas, derramando muchas por su rostro, les dijo que ella no conocía a Shogunsama ni a su abuelo el Goshō, ni se acordaba siquiera haberlos visto, que a ella la había siempre tenido por madre y a su hijo por marido y por señor, y que así que sentía mucho tener de ella tan poca confianza que quisiese dejarlos en aquella ocasión, lo cual no haría porque si no le dejaban quedar en su compañía que se había de cortar antes de salir de la fortaleza. Estimaron mucho el sentimiento que mostraba y con palabras de mucho amor le dijeron que lo que le habían dicho no era por echarla de su compañía sino por desviarla de peligro y pensar que gustaría de ello, pero que pues esta otra era su voluntad que se lo agradecían mucho, y así se quedó con ellos.⁴⁴

Pues como el viejo era tan astuto todo su cuidado era en cómo le podría quitar al

mancebo los consejeros y capitanes, y una de las trazas que para eso dio fue que sobornando a algunos hombres y dándoles cédulas de que les daría grandes rentas, los envió a Osaka que entrasen a servir aquellos capitanes y que los fuesen matando, y el que más en cargo iba era el principal gobernador, que dije arriba, llamado Ono Shuri, el cual como una noche⁴⁵ saliese del palacio y se pusiese a orinar⁴⁶ cerca de la puerta primera,⁴⁷ en cuclillas, como ellos lo usan, un poco apartado de sus criados, rompió por medio de ellos un mozo y llegándose a él le metió una daga por el cuerpo. Fue la herida un poco al soslayo de suerte que no fue peligrosa. El que le hirió dio luego a correr y sus criados del gobernador dando tras él le alcanzaron y hicieron pedazos, y cogiendo el cuerpo le pusieron luego el día siguiente dentro de una estacada, arrimado a un palo, con guardas, y junto a él 50 barras de oro, para entregar a quien diese noticia de quién era, qué parientes o amigos tenía.⁴⁸ Vale cada barra de oro 100 ducados poco más o menos.⁴⁹ En este mismo día se descubrió que este agresor era enviado de un soldado que estaba en compañía de un hermano del gobernador Ichino Cami⁵⁰ y yendo a prenderle él se fue retirando con un su hijo y otro criado a su casa, y los dos culpados, padre y hijo, viéndose perdidos, pegaron fuego a la casa, pero apagóse luego porque andaba infinita gente por los tejados y por de dentro y los dos sacaron sus dagas y se dieron uno a otro de estocadas y se mataron diciendo el padre cuando hacía esto: “Un reino me valía si salía con ello.” Un criado que se había metido en una tinaja grande que allí había fue sacado y amarrado y de aquí se supo que había otros sobornados para procurar /fol. 185v/ matar los más principales capitanes; por lo cual ya cada uno vivía con más recato, y se comenzó a recibir gente públicamente y a dar paga a todos, para lo cual fue infinito el oro que el mancebo sacó, porque a cada soldado de a caballo daban al que menos dos barras de oro, que eran 200 ducados, y a los aventajados según sus ventajas, y a los capitanes más graves a 1000 y a más barras. En abriendo puerta a recibir gente fue infinita la que entró a servir y muchos los caballos y armas que iban a venderse. Y aunque de parte del viejo hacía rigurosas guardas para que de Miyako no metiesen armas, el interés lo rompía y corrompía todo, y los negocios estaban en términos que por los fines de mayo ya de Osaka habían puesto guarniciones y cuerpos de guardia por todos los caminos que les podían entrar.

Por parecerles a los de la fortaleza que así convenía,⁵¹ salió luego un campo de más de 20.000 hombres a desbaratar al señor de Kinokuni y estorbarle que no entrase en Sakai. Era el capitán de este ejército Onondoque,⁵² hermano de Ono Shuridono, el secretario arriba nombrado tantas veces, y aunque él no era muy valiente, según fama, hizo recoger al *tono* de Kinokuni, perdiendo el mejor capitán que había salido con él de la fortaleza. Quemó entonces la ciudad famosa de Sakai, almacén de todo el reino, la cual dicen que había más

de 700 años que no se había quemado por muchas guerras que hubo en Japón y las tuvo a su puerta, pero llegándole su hora fue convertida en ceniza. No se perdió mucha hacienda porque ya se /fol. 186r/ había sacado y llevado a otras partes, y el Hideyori les dio tres días de término para que de nuevo sacasen lo que quisiesen.^{53 54}

La vez pasada que el Daifu vino sobre Osaka fue sólo con la gente de arriba,⁵⁵ pero ésta, o que él lo mandase o ellos sin ser llamados fuesen, todos acudieron, y de los de este Ximo no quedó ninguno, porque como el *tono* de Satsuma⁵⁶ se movió no quedó quien no le siguiese, pero ninguno pasó de Osaka ni en la guerra puso mano a *catana*, antes les mandó el Daifu que estuviesen en un cierto puesto hasta él dar orden de lo que habían de hacer, sólo estaban con el Daifu el señor de Chiquxen,⁵⁵ Cocura⁵⁷ y Fixen dono.⁸⁹

El Daifu llegó a Miyako en el mes de mayo⁶⁰ y de allí comenzó a solicitar los capitanes del Hideyori y a ofrecerles grandes reinos y mercedes, pero particularmente a Sanada y a Akashi Kamon, y por mucho que hizo no pudo alcanzar de ellos ni aun respuesta porque eran honrados y fieles.

Los de la fortaleza no deseaban cosa más que venir a las manos con el enemigo y de aquí nació todo su daño, porque el Daifu que lo supo trató con otros que, en saliendo, se levantan ellos dentro, y de tal manera lo trazaron los unos y los otros que se conformaron. Y el Daifu que no recelaba cosa más que venir a pelear y se estaba fortificado entre Miyako y Fushimi, luego levantó su campo y comenzó a marchar muy despacio y por el or- /fol. 186v/ den que le avisaban los de la fortaleza que, sin lo sentir los capitanes arriba nombrados, estaban confederados con el tirano, maldad jamás oída, en fin, él vino y se puso a vista de Osaka.⁶¹

El día de la Ascensión, que fue a los 28 de mayo, salió el príncipe Hideyori a dar una vista a sus ejércitos, que estaban extendidos por sus puestos en los campos de Osaka, que son muy espaciosos y llanos. Fue una vista muy apacible, que los ejércitos de los japoneses más son para vistos que para temidos, porque son muy copiosos de gente y muy llenos de banderas, pues fuera de las banderas grandes que tienen cada maestre de campo, que son muchas y grandes, pues tiene un hombre harto que llevar una y no hace otra cosa en la guerra que tener aquella bandera, que esta es una vanidad grande de esta gente, que se ocupa mucha en tener estas banderas y no son los que las tienen de los soldados de menor importancia, demás de estas banderas, todos los soldados sin faltar uno lleva cada uno la suya en las espaldas, más pequeña,⁶² aunque algunas son bien embarazosas. Estas les sirven de insignias para ser cada uno conocido, y en éstas hay insignias diferentes, que no todos pueden llevarlas sino los que por privilegios o por hazañas hechas pueden traerlas. Y como son de tantas colores y de diversas pinturas hacen una muy buena vista. Salió el

príncipe con grande acompañamiento. En su delantera iban muchísimos arcabuceros, que es la gente de menos importancia entre ellos del ejército, tras ellos iba alguna gente de a caballo y en /fol. 187r/ medio de ellos algunos a caballo, que eran cabos y capitanes, tras de estos iba el estandarte real que fue de su padre Taikosama, el cual es una calabaza de cuello toda dorada, la boca abajo, puesta sobre una asta, y abajo puesta una banderilla, como los catavientos que ponen sobre las casas de España, ésta también dorada.⁶³ Desde aquí iban unos mocetones bien dispuestos y bien aderezados en dos hileras, con unos como montantes, muy curiosos, desnudos. Dicen ser el número de esta guardia de 200. En medio de ellos venía el príncipe en un buen caballo y un criado al lado le cubría con un tirasol. Era el príncipe de edad de 24 años poco más o menos, bien dispuesto. Iba el mancebo mostrando a todos un semblante risueño conque les llevaba el corazón y la voluntad. Tras él venía una literilla marchetada por si quisiese ir a nombros, y dos caballos de diestro. Después se seguían tres hombres a caballo, que eran sus privados y gobernadores, y tras éstos venía una selva de lanzas, que llevaban hombres de a pie, y eran tantas que parecía un gran monte de arboleda. Luego se concluía con mucha gente de a caballo sin orden.

En todas las puertas por donde podían entrar enemigos a Osaka estaban guarniciones de soldados, pero porque todo el campo enemigo daba muestras de acometer por todas partes, la una por la entrada que hay de Miyako a Osaka, y la otra, donde estaba la mayor parte del ejército, por la entrada que hay de Sakai, por ser llanada, /fol. 187v/ capaz y de menos estorbos, que el otro camino es algo hoyoso y empantanado.

Estaba el ejército del viejo tendido por unas laderas que estaban en frente de Osaka, que parecían manadas de langostas, y íbanse llegando poco a poco, hasta que un martes de junio⁶⁴ acometieron a los de Osaka por estas dos partes que he dicho.

En la entrada de Miyako estaban dos maestros de campo, uno demasiado de animoso, llamado Nangato,⁶⁵ y otro demasiado de tímido, llamado Chozongami.⁶⁶ Estaban con otros pocos más de 6000 hombres, y los contrarios les acometieron con tal brío que los desbarataron. Mataron a un gran soldado, el principal capitán de los de Chosokabe, gran cristiano. Murió también el maestro de campo Nagato, mancebo de grandísimas esperanzas y que en el cerco pasado había alcanzado gran nombre. Todos los demás que escaparon se vinieron huyendo a Osaka, y el enemigo también se retiró.⁶⁷

Este mismo martes al amanecer acometió por el camino que está a la entrada de Sakai el peso del ejército,⁶⁸ y el primer maestro de campo que estaba en la vanguardia era un soldado viejo y de experiencia y fama llamado Goto Matabioy. Tenía tres o cuatro mil hombres.⁶⁹ A éste mataron y a su gente toda desbarataron.⁷⁰ Tras él tenía su puesto el maestro de campo cristiano nombrado Akashi Kamon.⁷¹ Este estaba con 8000 hombres pocos

más o menos y peleando un gran rato con mucho valor y brío, dicen sería casi dos horas, le mataron alguna gente y a él hirieron aunque cosa muy poca, y teniéndole apretado, el tercero maestro de campo, que era el famoso Sana- /fol. 187v/ da, grande amigo de Akashi Kamon, acometió con su gente, que aunque no era mucha, pues eran pocos más de 5000 hombres, era gobernada por un gran capitán. Este viendo que traían a mal traer a su amigo acometió y metiéndose en medio, dio con tal furia en los enemigos que los hizo ir retirando a la falda de un monte. En el íterim Akashi Kamón retiró su gente y se volvió a poner en orden. El Sanada, después de haber peleado valerosamente y perdido algunos de sus soldados y después de haber hecho recoger a los contrarios, se quedó por más de una hora en su puesto con su gente en orden, aguardando si los enemigos volvían a salir, y viendo que no salían se fueron recogiendo todos a Osaka, que estaría poco menos de una legua de allí. Dicen algunos que si cuando Sanada hizo recoger aquella parte del ejército, acometiera todo el campo de Osaka, pues estaba allí junto, que sin duda les hicieran huir, pero esto es *post bellum machina*, como lo es decir otras cosas. Pero parece que todo lo erraron ¡Dios sabe por qué lo permitió así!

Teniendo de costumbre los japones en sus batallas luego que matan al enemigo cortarle la cabeza y ir a mostrársela a su capitán, consideró Sanada que siendo su gente poca si se embarazara en cortar las cabezas y traérselas a mostrar corría mucho riesgo, mandó sopena de la vida que ningún soldado cortase cabeza sino que matasen y dejasen atrás y que él tendría cuenta con premiar a los que bien lo hiciesen, y así dicen que después fue loando a cada uno lo bien que lo hizo, como si no atendiera sino a mirar a uno sólo. Al fin, ese día aunque los de Osaka llevaron /fol. 188v/ lo peor, por haberles muerto algunos capitanes y soldados, pero hubo alguna traza de pelear y no lo hicieron tan vilmente como el día siguiente.

El miércoles siguiente ordenaron al maestre de campo Akashi Kamon que fuese con su tercio a ponerse de guardia a la boca del río porque se iban llegando por mar todos los señores de estas tierras de abajo [Kyushu] con sus gentes. Y luego se fueron todos los enemigos llegando en orden a Osaka salió la gente de la fortaleza, que no debiera, cada maestre de campo con su tercio, y el Hideyori envió su estandarte fuera por animar su gente, que el pobrecillo no osaba salir por recelo de alguna traición. Salieron también muchas banderas, que eran prietas y coloradas, divisa por cierto discreta, pues todo fue allí sangre y fuego y tinieblas, humo y muerte. Y todas con él se pusieron en un montecillo que allí cerca estaba, hecho por los enemigos el año pasado para batir los palacios del príncipe.

Los dos ejércitos estaban a una vista menos de una millá uno de otro, puestos en su

bárbara orden, y habiéndose puesto el estandarte con las banderas del príncipe en un altillo junto a la puerta de la fortaleza para que mejor las vieses. Comenzó el sol a arder, porque sería mediodía, y los del Daifu a llegarse. Venían con la delantera Catho Sama, señor de Vo,⁷² en la isla de Thoça,⁷³ y el tono de Facata, llamado Fixioi Dono, valeroso soldado y capitán,⁷⁴ Mazamune⁷⁵ y su yerno Canza Sama, hijo del Daifu, que no pocas esperanzas tiene de ser rey de Japón.⁷⁶ Estaba Sanadono en la delantera del ejército y luego hacía todo el campo /fol. 189r/ dos cuernos. Pero los enemigos que conocieron a Sanada como a principal nervio de todo el ejército, le acometieron y él les salió al encuentro con lindo ánimo dejando un cerrillo que tenía ocupado, a que llaman Chauz Yama,⁷⁷ la mayor parte del campo del viejo cargó allí, y como llegó a tiro de arcabuz, dio prisa Sanada a sus capitanes y cabos que mandasen disparar y ellos lo hicieron, pero como se vieron acometer de tanta multitud de ejército cortáronse y de tal manera se turbaron que no acertaban a disparar. Viendo esto el valeroso Sanada arremetió en persona con sus capitanes y *zamurays* con tanto ímpetu a los contrarios que aunque en tanta cantidad eran más los llevó retirando por un espacio sin que los demás maestros de campo le siguiesen, antes se estuvieron todos mirando lo que pasaba sin acometer ni ayudarle. Volvieron todos los enemigos sobre Sanada con tanto ímpetu y en tanta multitud que allí le hicieron piezas con sus *samurai* y capitanes, de modo que nunca más le vieron. Y luego el resto de su gente con la falta de su señor y capitán volvieron las espaldas y con ellos todo el ejército, con la mayor infamia, desorden y menos vergüenza que se vio, oyo ni imaginó jamás. Y quien viera un tan grande y poderoso ejército con tal brevedad ser vencido y destruido, no puede dejar de entender que fue particular providencia del cielo y que allí anduvo la mano de Dios.

Como los de Osaka estaban confiados con el ejército /fol. 189v/ que tenían y con su fortaleza, y tenían por casi cierta la victoria, y vieron venir huyendo todo el campo, y que en lugar de cerrar las puertas las pusieron de par en par, y que los que tenían el estandarte real lo habían bajado y, cogidas las banderas, huían hacia la ciudad, y que dentro de la fortaleza había ya fuego, cada uno como podía procuraba su remedio. Andaba la gente corriendo de una parte a otra, huyendo de un recelo y cayendo en las manos de la muerte. Los que quedaron en la fortaleza comenzaron, visto tanto tal perdición, a poner fuego en los palacios y casas particulares, que había muchas y muy ricas. La puerta del Honmaru, que era lo interior y el riñón, donde estaban los palacios del Hideyori,⁷⁸ se cerró y pusieron fuego. Parece ser que sería después de haberse cortado el mancebo y su madre, y comenzó todo a arder.

No fue cosa lastimosa, en el grado que ésta, lo que cuentan Virgilio y otros de la destrucción del Ilión en Troya.⁷⁹ No había aquí hijo para madre y lo que más es ni padre ni

madre para hijo, y lo que aun mucho más que hasta la codicia se menoscabó, porque por las calles y orillas del caudaloso río había muchos talegos de plata y aun debía de haber harto oro, pues corría entonces mucho por la tierra, llegaban las afligidas madres al río y a su puente, mientras no se la tomaron los enemigos, y viendo el peligro patente y poco remedio de escapar de muerte o de prisión, que a las veces es peor y más dura, arrojaban los hijos en lo más profundo que podían, /y fol. 190r/ otras muchas a sí mismas. Otras, viendo venir cerca el enemigo, se mataban con *wakizashi* que para eso llevaban, y cual abrazada con el marido y hermano le rogaba que le quitase la vida por no se ver cautiva y deshonorada y muchas de señoras hechas siervas. Los gritos, llantos y alaridos, el llamar unos por otros, era admirable y compasiva cosa de ver entrar los enemigos y comenzar a robar y matar sin moderación, lástima ni compasión, llevándolo todo a barrisco, sin perdonar calidad, sexo ni edad, que bien sabían los pobres de quien huían.

No había a medio día viento ninguno, pero como el sol fue declinando se levantó tan grande que en un momento levantó la llama por toda la ciudad, de modo que parecía que todo el mundo se ardía. Las casas eran todas de madera, pero había muchas grandes, ricas y costosas, de gruesas maderas, pero como tan secas y curadas ardían a maravilla. Dentro de la fortaleza parecía haber reventado infinidad de volcanes, según los truenos, estallidos y disonantes ruidos andaban, o por mejor decir parecía el juicio final y fuego venido del cielo, no se vía hasta donde subían las llamas y humareda. En esta furia no cesaban los crueles enemigos de buscar a quien matar, y quien no encontraba con los vivos rendidos y amancillados, en los cuerpos ya por otros muertos ejecutaba su furia, y como dicen a moro muerto gran lanzada, atravesaban los que estaban ya sin alma y aun desfigurados sin brazos sin narices y otros /fol. 190/ sin cabezas, que esto tiene esta gente por valentía, cortar por medio un cuerpo muerto y después de cortado muchas veces lo cosen muy despacio para lo volver a cortar, que a mi parecer es una de las mayores y bárbaras crueldades que vieron y oír puede.

Acabada la furia mayor del fuego, pasó lo restante del ejército del tirano por una gran puente que estaba junto a la que había sido fortaleza, y ya entonces sepultura o urna de cenizas de tantos millares de gentes, hombres y mujeres, doncellas, niños y mancebos, que si no nacieron, como no nacerían, en un signo a lo menos murieron en él, fue el ejército cercando todos los campos de Osaka porque no le escapase nada y prendieron a muchos capitanes y *tonos*, en los cuales hizo el tirano ejecutar diversas crueldades, particularmente en Chosokabe, hijo de Chosokabe, señor que en tiempo de Taiko había sido de la isla de Tosa, el cual era uno de los principales, y viniendo a las manos vivo le hizo traer por las calles de Miyako a caballo y miembro por miembro, comenzando por las narices, le deshi-

cieron.⁸⁰ Y también quemaron al maestro de campo Ono Dokensai, el que quemó a Sakai.⁸¹

Pero esto no fue tanto como la crueldad que hizo el tirano vencedor con un hijo del Hideyori, de siete años de edad, al cual hizo hacer piezas menudas, aunque sabía que su padre era muerto.⁸² Y porque no parecía el capitán cristiano Akashi Kamón muerto, aunque a la verdad murió peleando, hizo grandes diligencias no sólo en el campo /fol. 191r/ pero en Miyako y Fushimi y por todo el reino, y aquí, en Nagasaki, se trasegaron todas las casas del pueblo por dos veces y aun tres.⁸³

Este fue el fin lastimoso del infelícísimo príncipe Hideyori, hijo del famoso Taikosama, digno por cierto de otro más próspero y humano, el cual todos se le deseaban por las muchas esperanzas que de él tenían y las que particularmente daba de favorecer la cristiandad, a que mostraba ser afecto y había dado no pequeñas muestras de ello. Era blando y de menos brío que le convenía, como criado al fin entre mujeres toda su vida, pero no de tan poco ánimo como algunos le hacen. Lo que le echó a perder fue la poca experiencia y menos fidelidad de los suyos y muy menos primor de todos los señores de Japón en general, y en particular del *tono* de Satsuma, el cual solo que se pusiera de su parte le diera la victoria. Pero deseándolo todos parece ser que, por permisión de Dios, todos le desampararon, y sabiendo los que tenía consigo que todos habían de morir si no le guardaban a él la vida se cortaron de temor, los que aún fueron leales, de tal modo que antes de ver al enemigo ya estaban rendidos. Fue un caso tan impensado que aún no se cree y parece sueño, pero no lo fue. Afirman que cuando el Daifu partió de Miyako que ya tenía la victoria cierta por los tratos que con los más de la fortaleza tenía, adonde había muchos criados suyos secretos en /fol. 191v/ servicio del Hideyori.

Concluída la guerra con la brevedad dicha sin que le quedase al tirano enemigo descubierto ni de quien sabidamente se recelar, aunque encubiertos no debía de tener pocos alrededor de él, hizo apagar las cenizas de la fortaleza, poniendo muchas guardas para que no le hurtasen algo del gran tesoro que dentro había, que tan inquieto le hizo vivir hasta que mitigó con él algo de su insaciable sed, porque de todo punto ni con el del gran chino, que es el mayor que posee señor cristiano, moro ni gentil en el mundo todo,⁸⁴ no la mitigara. La cantidad de oro y plata que halló fue grande, pero la certeza de lo que fue no la sabe nadie de los de fuera de la casa del rey, y los que señalan cantidad hablan a tienta, debió de ser grande pues tan contento dejó a un hambriento Orco, y por lo estar mandó hacer grandes fiestas y regocijos sin cuidado de guerra, que no la temía, antes quedó tan quieto y confiado, soberbio y arrogante que nunca tal se entendió de él, de modo que descubrió parte del corazón secreto y para sí, de los tres que el japonés sin mentir dice tener. Mandó mudar la era del Queicho, que ya corría en veinte años y comenzó la de

Guennua desde la octava luna de Japón, que fue en setiembre de este año de 615, y fuese a Suruga muy despacio, cazando y holgando, adonde llegó en tantos de julio de 615.⁸⁵

De la forma y manera dicha sucedió esta vil y más que civil guerra. Y al destrozó de Osaka se hallaron presentes algunos Religiosos y aun costó la vida a dos por lo menos y los que /fol. 192r/ escaparon fue milagrosamente, particularmente el Prior de San Agustín Fray Hernando de San José, que vio por sus ojos el destrozó y incendio, y vio la puerta de Fon Maro [Honmaru], que era la última muralla donde estaban los palacios del Hideyori, cerrada por dentro y de la parte de fuera muchos cuerpos muertos, y estuvo más de ocho días y aun diez en el río de Osaka, después de este día y de allí se vino a esta ciudad de Nagasaki, donde era ya llegado el Padre Fray Apolinario Franco, que también había escapado del fuego, y ninguno de ellos dudó de la muerte del dicho Hideyori ni los japones la dudaron. Pero con todo agora dicen que escapó y que está vivo en el reino de Satsuma y con él su madre y su mujer, y Sanada, Ono Shuri y Akashi Kamon y otros, lo cual yo no quiero agora creer. Dicen, pues, agora que teniendo noticia el Hideyori de que estaba vendido determinó aprovecharse del consejo del Yacatha y señor de Satsuma, que se carteaba con él y persuadía a que huyese y salvase la vida, pues no le sentía otro remedio, y así que con su favor se salió por el postigo de puertas de hierro que la fortaleza tenía por la parte del río, y que con gran suma de oro se embarcó y dio consigo en Satsuma adonde está con lo que consigo quiso sacar, y que los que quedaron en el interior del palacio pusieron fuego por orden suya para que no acudiese el ejército enemigo más que allí entendiendo que estaba todo rematado, y por esta razón no parece el montante que ellos llaman *Conendo*,⁸⁶ que fue de su padre Taiko y de los precedentes Quambacus ni la cabeza del dicho Hideyori. Por lo cual el Dairi aún hoy re- /fol. 192v/ siste en darle la investidura de Kanpaku que el Daifu demanda tan en forma, que a eso, aunque se fue ya por octubre a Suruga, dicen que volverá a Miyako. Pero el Dairi, que es muchacho agora y casado con la nieta del Daifu,⁸⁷ aconsejado de su padre, a quien a fuerza los años pasados, como arriba se dice, hizo renunciar el oficio, está en morir con su generación toda antes que darle la investidura y dignidad de Kanpaku.

Y porque mi principal intento es dar noticia de las cosas de la cristiandad de este reino y de los mártires que en él han padecido y padecen por la fe católica que profesanos habré de proseguir con ello.”

IV

APENDICE

Padre Fray Sebastián de San Pedro Bemarrohoa, O. F. M.⁸⁸

Relación de la guerra entre el emperador de Japon y Fideyori, hijo del emperador Taico Sama, antecesor en el imperio al que ahora lo tiene.

/f. 365/ [1] “Deseando el emperador de Japón⁸⁹ dejar a su hijo Shogunsama⁹⁰ en pacífica posesión del imperio, sin que hubiese quien se le opusiese, porque en Japón muerto el emperador luego hay guerra y es obedecido el que más puede, pretendía matar de secreto, que en público no quería por no cobrar nombre de tirano, y porque no se le alborotasen los *yakata* o señores de Japón,⁹¹ al príncipe Hideyori, hijo del emperador pasado, por cuya tutoría él posee el imperio 18 años ha, que sólo quedó de siete. Casóle años ha el emperador con una nieta suya, hija del hijo heredero Shogunsama; pero por reinar en Japón no se tiene respecto a casamientos, y así con recelo de que el Hideyori no juntase gente para quitarle lo que él le debía dar de justicia como tutor suyo, le puso en una fortaleza que hay muy fuerte en Osaka, adonde le tenía puesto guardas y espías, aun dentro de su fortaleza y al alcaide de la fortaleza, que era de la casa de Hideyori, tenía de su mano ya corrompido el emperador.

[2] Subió el emperador a Miyako el año de 1614,⁹² y llamando a su presencia a Hideyori le quiso atosigar con el vino que, en costumbre de Japón, se brindan cuando se visitan los señores y todas gentes. Pero al Hideyori, que lo temía y estaba temblando con la copa en la mano, llegó un *tono* poderoso que le iba acompañando, que era el rey de Higo (que dos años antes había martirizado cinco cristianos),⁹³ y tomando el vaso bebió el vino y dentro de dos meses murió con grandes señales de ponzoña.⁹⁴ Quiso el emperador, que vio la treta con que se le escapó, atacarle a él y a los suyos a la pasada por Fushimi, adonde tenía puestos /f. 365v/ muchos soldados armados, pero sabiendo que había quedado en la fortaleza de Osaka su tío de Hideyori⁹⁵ con mucha gente de armas, temiendo grande incendio disimuló para otra ocasión. Quiso luego atosigarle por mano de Ichi no kami, el capitán y gobernador de Osaka, en un convite que por haber vuelto de la corte libre de las cosas que le imponían fingió quería dar a Hideyori, mas él no quiso comer cosa y murieron dos de cinco que había en el convite.

[3] Sabiendo esto el emperador que Hideyori se recelaba tanto, envió a llamar al dicho su alcaide Ichi no kami y dióle siete capítulos bien dificultosos. Lo primero que le enviase a su madre con rehenes a Yedo. Lo segundo que deshiciese unas letras que puso en una campana que había hecho para la *tera* de Miyako, en cuya fábrica había el Hideyori gastado mucho, y eran las letras en grade loor de Hideyori y en menoscabo del

emperador. La tercera que se saliese de la fortaleza de Osaka a otra parte menos fuerte. La cuarta que fuese cada año por año nuevo a presentarse ante él, como hacen todos los *yakata* y *tono* de Japón. La quinta que fabricase otro templo o *tera* al ídolo de Nara, como el de Miyako, que le costó tres millones. La sexta que atajase el río y lo echase por otra parte, el cual corre por Osaka, y le entregase toda la ciudad y fortaleza libre. Septima, que le diese todas las cosas de precio y las jarras de la *cha*, que ellos estiman muchísimo.

El Hideyori, oyendo estas cosas tan difíciles, dijo a Ichi no kami que él no creía que tales cosas le mandaba a él el emperador, y que en caso que las diese a él que antes se había de haber cortado la barriga que no venirle con tal mensaje, que él quería enviar un mensajero al emperador a ver si era verdad lo que él le decía. Y con esto, mientras enviaba al mensajero, avisó de secreto a sus amigos y en breve se vio con grande suma de soldados, y envió el mensajero que trujo por respuesta ser así verdad lo que Ichi no kami le había dicho, y que luego lo pusiese en ejecución. Pero lo que hizo fue dar con la gente de repente en la ciudad de Sakai, donde por fuerza sacó armas y vituallas y se levantó de guerra con 70.000 hombres dentro de la fortaleza de Osaka. Y fue caso milagroso que el propio día, que fue a 27 de octubre, que nos sacaron a los Religiosos de Nagasaki para nos desterraren de Japón /f. 366/ este propio día levantó el príncipe Hideyori bandera de guerra contra el emperador, y en 15 años que había consentido a los Padres franciscos en Japón nunca había tenido guerra alguna,⁹⁶ y en 600 años no había habido tanta paz en Japón como estos años. Este fue el principio y la causa de esta guerra infame.

[4] Publicada la guerra acudieron a Osaka todos los señores cristianos que andaban desterrados, que serían como 2000 y entre ellos algunos principales capitanes, como fue don Sebastián, hijo segundo del *tono* de Bungo, don Francisco,⁹⁷ que con ser hijo de un señor y rey tan poderoso en otro tiempo moría de hambre él y sus hijos y mujer por ser cristianos (tales son las caídas de Japón). Otro fue Tanga, que por cristiano había sido desterrado de Harima, y otro Akashi Kamon, valentísimo capitán, para quien pretendían los Padres de la Compañía grandes rentas de las que el *tono* de Arima, que degollaron, pretendía con cohechos, que fue el caso, como ya tocamos, por el cual empezó a romper esta grande persecución [...] Este capitán Akashi Kamon, por ser tan valiente y tan noble, alcanzó licencia de Hideyori para que los cristianos que había en su campo y otros pudiesen en público dar muestras de serlo y traer los rosarios al cuello y nóminas y en sus banderas pintaran insignias de la Pasión, como cruces y coronas de espinas, azotes, columnas. Y con esto el Padre Fray Luis Gómez de nuestra Orden, que estaba allí a la mira,⁹⁸ se presentó ante el Hideyori y él le dio licencia para estar en la fortaleza y él

estuvo con el hábito todo el tiempo de la guerra y después. El dicho capitán envió por los dos Padres de la Compañía y ellos, aunque fueron fue de secreto y de noche que no lo supiese el emperador, por no indignarle, que proceden con todo este recato, y cuando ellos se querían salir de la fortaleza ya no pudieron por la guerra estar ya trabada, y se quedaron de secreto en ella, y todos acudían a confesar a los cristianos todo el tiempo que duró el cerco.

[5] Sabido por el emperador el levantamiento de Hideyori y de toda Osaka y prevenciones que hacía, antes de que se le juntasen más gentes, juntó él a todos los *yakata* y *tono* de Oriente y algunos pocos de Occidente y fue con sus gentes a cercar a Osaka /f. 367/ llevando consigo de 66 *yakata* que hay en Japón los 48, cada cual con tanta cantidad de gente que toda sumada hizo un campo de cuatrocientos once mil y trescientos soldados. Llegado este copiosísimo campo a Osaka repartió a cada cual su puesto, tomando él el suyo muy apartado, con 90.000 hombres, y su hijo Shogunsama otros 50.000. Esto era por el mes de noviembre y diciembre del año de 1614, y luego dio algunos asaltos a los de la ciudad y fortaleza, en que antes perdió que ganó, pues perdió más de 20.000 soldados y no murieron 500 de la ciudad, porque estaba Hideyori muy bien pertrechado y prevenido con sus baluartes y más de 600 piezas de artillería, aunque saben poco usarla, mas hallaron una invención de artillería de madera, que tira dos y tres tiros bien y luego ponen otra; mas su fuerza de la guerra consiste más en la flechería y lanza y *catana* y alguna en la arcabucería.

[6] Había quemado Hideyori gran suma de *tera*, que son templos de ídolos, que había en el contorno de Osaka y junto a Sakai, porque no tuviesen los del emperador adonde aposentarse por ser el tiempo de invierno y porque les faltase la leña, que para tan grande campo les hacía mucha falta, porque como comen arroz hanlo de guisar cuando lo han de comer, aunque cada *tono* acude a esto de su tierra con la gente plebeya, que suele ser tanta como los soldados. Y parece quiso Dios que al mismo tiempo que derribaron sus iglesias entre los cristianos de Nagasaki, derribase el gentil Hideyori los de sus ídolos, aunque por otro fin.

[7] Había escrito Hideyori a algunos *yakata* y *tono* de quien debía esperar ayuda por ser hechurs de su padre, el emperador pasado, y pocos le respondieron al descubierto aunque tenían gana de ayudarle si viesen ocasión. El de Satsuma, que es belicosísimo y muy poderoso, le respondió que conocía le tenía obligación pero que también la tenía a Goshosama, aunque éste Shimazu no vino por entonces al campo, pero íbase ya previniendo para si cuando se hiciesen las paces, y dicen que el emperador sabiendo esto y temiéndose de su llegada las aceleró más.

Temiéndose el emperador de que si Tayudono, *yakata* muy poderoso y valiente capitán, iría con él al campo, por ser tío de Hideyori, había de traer a sí otros *yakata* y *tono* y en rota de campo se le pasarían al enemigo (como suele suceder en Japón), dejóle encomendada la guarda de la ciudad de Yedo, haciendo de él enemigo fiel y encargando a otros cinco *tono* amigos suyos que no le dejaran salir de Yedo porque no diese favor a su sobrino, y así guardaba a unos con otros.

[8] Tenía Hideyori en la fortaleza sin los tres capitanes cristianos dichos otros valerosos capitanes infieles, entre ellos lo era más uno llamado Sanada, que había peleado en campo tres veces contra el emperador y ahora vivía ya dejado el mundo y las armas y rapada la cabeza como bonzo en el desierto de Koya,⁹⁹ que es como otro de Egipto en tiempo antiguo de la cristiandad. Este viendo esta ocasión juntó mil soldados viejos y amigos¹⁰⁰ y con ellos se puso en un cerro alto, fuera de la ciudad, para guardarlo,¹⁰¹ desde donde en algunas escaramuzas hizo maravillosas cosas en la gente del emperador. Y el que más falta hizo a Hideyori fue don Justo, el cristiano noble que habemos contado se murió por la fe desterrado en Manila; éste cuando le enviaba Hideyori a llamar a Nagasaki ya era embarcado. ^{102, 103}

[9] Algunos de los capitanes de Hideyori como eran pobres y desterrados, con esperanza de premio, trataban ser traidores y tenían tratos con el emperador y los suyos, y fue descubierto de éstos uno que había prometido dar entrada por una puerta, y colgando en ella las cabezas de él y de otros treinta, colgadas, a la mañana que venían los capitanes del emperador para entrar, según el concierto, hallaron las cabezas en las almenas y en las puertas armas que les mataron 7 ó 8 mil hombres, y así se volvieron.

[10] No menos se recelaba el emperador de traidores que Hideyori, con ser él el cercador, porque sabía que muchos de los que le acompañaban venían más por fuerza y miedo que por amor de arriscarse por él, y que viendo la suya se pasarían a Hideyori, y aun sabía que los soldados del reino de Kinokuni tiraban sin balas los arcabuces en los asaltos.¹⁰⁴ Por lo cual, para saber lo que tenía en cadauno usó un ardid de grande inventiva y fue que, hurtando la firma y sello de Hideyori, fingió enviar una carta suya a todos los *yakata* y *tono* del campo, poniendo en ella las causas de su justicia para el imperio y y que todos ellos eran obligados a ponerle en el trono de su padre pues todos le estaban obligados /y/f. 368/ para que él supiese los que tenía de su parte o de la contraria que prometiéndole ayudar pusiesen allá su sello y firma, que con esto se conocería si podía acometer al campo o no. Con este ánimo envió a unos bonzos hechiceros comoque venían de Hideyori de secreto y salióle bien la traza, porque firmaron la carta casi la mitad de los *yakata* que estaban en su campo, por lo cual disimulando y sabiendo que venía ya el *tono* de Satsuma

con grande poder de gente, aunque con título de ayudarle al emperador, se recelaba de él por haberle enviado a decir que se estuviese en su tierra quieto. Considerando todo esto, como astuto que es, envió a unas mujeres parientes y madres de la de Hideyori que se vía cercado y con sospechas de traidores, pareciéndole conveníanno siendo en daño suyo, y así se concluyeron las paces después de haber estado en el campo así tres meses en el rigor del invierno y perdido en asaltos casi 30.000 hombres sin sacar fruto alguno, y así hechas levantó su campo a los 27 de enero del año de 1615.

[11] Sus capitulaciones fueron de que Hideyori consintiese cegar dos fosos, de los tres que tiene la fortaleza de Osaka, y que le daría mayores rentas de las que antes tenía, y que no tomasen más armas unos contra otros, y que el emperador perdonase cuantos habíanle ayudado en esta guerra. Trocaron las capitulaciones cada cual y firmadas con sangre de ambos, desobligando también a Hideyori de las capitulaciones que el emperador le había enviado mandar que hiciese.

Con esto, en levantando el campo el emperador, quedó sólo Masamune, el *yakata* que envió la embajada al Papa y al rey de España dos años antes de esta guerra, y es amigo de cristianos, y quedó para cegar los fosos, y en esto quedaban cuando salieron los navíos por marzo de Japón para Filipinas. El emperador se volvió medio vencido pues no hizo cosa con un campo tan poderoso. Y Hideyori ganó en defenderse grande gloria y opinión con todos; con él y en la ciudad de Osaka quedaba el Padre Fray Luis Gómez de nuestra Orden, con el hábito en público; como los cristianos le ayudaron y sirvieron bien en esta guerra, está obligado por lo menos [a] consentirlos que vivan como cristianos y a los Padres estar en sus tierras. Y el mismo emperador dicen que dice que le habían engañado en decirle que los cristianos no obedecían a sus señores, pues había visto él que acudían a sus órdenes mejor que los gentiles. Y esto dijo porque le habían dicho que no obedecían en querer dejar la ley de los cristianos.¹⁰⁵

El Hideyori no se cree con todo que será emperador, muerto el viejo, ni menos su hijo Shogunsama, sino que habrá guerra y el que más pudiere ese lo será; según es costumbre de más de 500 años, nunca hijo del emperador lo fue ni se cree que lo será agora.¹⁰⁶

Con esto se acabó por agora la persecución de Japón.”

[continuará]